

Pregón de Exaltación de María Santísima de la Esperanza

2011

Por José Luis Ortiz Gómez



Capilla de Jesús

Constantina, 15 de abril de 2011

Aquella noche Joaquín, hermano, mientras impregnabas con el incienso de tu palabra esta capilla, hace ahora cuatro años, vine a esta casa buscando el silencio de Constantina y a encontrarme con la esperanza. Hacía solo unas horas, me habían devuelto de aquella manera a quien tanto en vida quise, a Manolo Ramirez que sin avisar siquiera se marchó al ventorrillo del cielo con la palabra de Dios en la boca y un corazón destrozado de tanto como amó y de tanto como a nosotros nos enseñó a amar.

Aquella noche mientras nos dabas las claves de tu esperanza, Joaquín, me imaginé a aquél amigo con mayúsculas, asomado al paso de la Santísima Virgen, agarrado a los varales como hacía en la reja de la ermita presentándose a Ella, cámara de foto en ristre y preguntando que donde estaban la gente de su pueblo que habían llegado antes que él al encuentro con la Verdad infinita.

Después de un buen rato oí a la Virgen preguntarle: Y tú de donde vienes? Y oí a Manolo contestarle: yo vengo de donde ya se te espera.

Al día siguiente, cuando ya la tarde caía, llevé sobre mis hombros, prisionero de las lágrimas, camino de su sepultura los restos de aquél cateto como yo que me enseñó a dar sin esperar y a recibir sin olvidar, y lo dejé allí, muy cerquita de Marié para que en los primeros días tuviese una estrella que lo guiara donde más que en parte alguna habita siempre la esperanza.

Allí donde el silencio es prolongación de los cipreses y el encuentro con Dios es la verdad que a todos aguarda.

Hoy lo siento aquí, a este lado donde ahora yo me encuentro. Lo siento como tantas veces lo siento cuando me pongo a escribir y Constantina se hace sentimiento. Lo siento aquí animando mi temple y sosteniendo la emoción que a borbotones noto nacer en mi garganta.

Aquí, donde sabe que lo necesito dispuesto a ayudarme por si Nuestro Padre Jesús o su Bendita Madre quieren preguntarme esta misma noche también a mi: y tú de donde vienes.....?

Yo vengo de donde ya se te espera.

*De donde la luna te cubre
con piel de plata,
de donde la calle se estrecha,
de donde tu silencio clama.*

*Yo vengo de donde el esparto se ajusta,
de donde el cirio se clava,
de donde tu espalda se alivia
de la cruz con la que cargas.*

Yo vengo.....

*de donde rompe la noche
su quejío de esperanza.*

*Yo vengo Señor
con las manos vacías
y la voz entrecortada
a rendirme esta noche
a tus benditas plantas.*

Yo vengo, nieto de Santa Ana

*a beber de los vientos
de tu túnica morada,
y a sentir tu calvario
y a entregarte mi alma.*

Yo vengo Señor.....

*Y conmigo mi palabra,
a arrodillarme ante Tí,
a proclamar tu nombre
y a llenarme de Esperanza.*

Inquieta Señora en la noche absoluta

*mientras su regreso aguardas
que está el trueno del tiempo
contenido en el relámpago del alba
mientras cruza el silencio*

*las veredas de Santa Ana
que Él lleva la noche a cuestas
mientras Tú le esperas en la madrugada.*

*Y hay un requiebro en mi verso
de costal y alpargata
para salir a tu encuentro
y encontrarte cara a cara
y así seguir soñando
bella flor de mejorana
que eres la ola que rompe
el arrecife de mi alma
en la escollera del jardín
entre albero y albahaca
para que luzca en tu manto,
verde primavera aterciopelada
que contigo se pasea
para sentirse envidiada
cuando subes al encuentro
el Viernes por la mañana.*

*Y allí,
Te espero, que no te espero.
Te sueño... en la distancia
cuando mi oración es el pañuelo
en el que enjugar mis lágrimas.
El recuerdo en mi verso
y la pasión en mi garganta
cuando pongo el sentimiento
del orgullo de mi raza
de saberte Madre mía
el motivo de MI ESPERANZA.*

Comenzó, todo comenzó, al menos yo así lo recuerdo, cuando cogido de la mano de mi padre bajábamos en las frías noches de aquellos inviernos, a rezar un Padre Nuestro ante el azulejo de la fachada. ¿Cuánto tiempo tardé en comprender que aquella luz tan tenue sería capaz de alumbrar un AMOR tan grande?. Aquella imagen de la cerámica era la misma que yo veía en la vieja medallita que aún hoy me acompaña y tendrá que venir conmigo al encuentro con la Verdad definitiva.

Recuerdo, vagamente, eso si, recuerdo que el bueno de mi padre, tan devoto de Nuestro Padre Jesús se afanó en explicarme el sentido del aquél gesto que tantas veces repetimos y que perdura en mi memoria al igual que ocurrirá en la de tantos otros de mi edad por haber tenido también, padre, madre, o abuela (no es verdad Eduardo?) que le enseñase a persignarse ante ésta común devoción y fuese ésta la primera referencia y contacto con el mundo cofrade de Constantina.

Mi historia, con sus claros y sus oscuros, con sus verdades y con sus leyendas, como todas las historias, se impregnó por vez primera de cera cofrade cuando descubrí gracias a los hermanos Campo que había algo más que misterio tras de la puerta de esta ermita, por aquellos entonces tan enigmática para quienes como yo, teníamos el espacio geográfico de nuestros juegos infantiles reducidos poco más que a la casa de algunos vecinos (¡cómo te recuerdo Conchita!) y a la plaza de mi infancia. Aquél Llano del Sol de jardines y hermosos bancos de cerámica, de misas con reclinatorios en la vecina Parroquia, de boticario convertido en impertérito guardián de aquél espacio (Ay don Víctor) y de naranjos que nos olían a gloria cuando el azahar le prestaba a mi calle la efímera gloria de su perfume penetrante y tantas veces recordado.

Cada año en mi calle, allí mismo, al pié casi de los balcones de la vieja casa familiar, se repetía en mañana de luz tamizada en la zaranda de un sencillo palio de malla una escena que tardé algún tiempo en entender tal vez porque la oratoria de aquellos sermones de solemnes sacerdotes revestidos en solemne retórica, me traían escenas donde casi siempre aparecía un Dios poco menos que inmisericorde y rencoroso, me sonaba lejísimos a pesar de estar frente por frente. Pero

en el fondo me gustaba. Ya lo creo que me gustaba. Tanto, tanto, que a los pocos años ya me había incorporado a las filas de aquellos nazarenos verde y blanco, vistiendo nada menos que una túnica confeccionada con el mismo traje de boda de mi madre.

Con qué mimo te descubrí mamá, vestido yo de monaguillo, planchando en mañana de Domingo de Ramos aquella túnica de la que un retal, sigue siendo la funda de la morcilla de mi ropa costalera, ahora ya adormecida acurrucada entre sueños y quimeras y que tantas veces me acompañó chicotá tras chicotá desde la primera levanta hasta la última arriá a lo largo de mis años aquí y allá donde hubiese una trabajadera deseosa de una caricia cuando se llega y de un beso cuando uno se despide de ella.

*Yo no busqué otros amores por sentirme más amado.
Ni busqué otros hogares por sentirme más hogareño.
Que yo encendí la primera cera entre estas paredes y bajo éste mismo techo.
Aquí, los primeros claveles, el primer incienso,
El primer antifaz, y el primer ¡Vámonos con Ella al cielo!.
Aquí la primera cruz, el primer cirio,
El primer escalofrío, y el primer recuerdo.
Aquí aquel “sí quiero” a una estrella aquella tarde de enero.....*

Que no me venga nadie a decir lo que no es cierto.

Que mi historia es otra historia y que son otros mis sentimientos.

Que nadie sabe mejor que yo. Bueno, mejor que yo lo saben Ellos, que me sigo emocionando, aún sin verlos, cuando lejos de está madrugá, en otra madrugá los recuerdo, aunque cambiase un día el esparto y el rúan por el merino y el terciopelo. Porque son lo mismo y bajo el mismo cielo el silencio de Santa Ana y mi sentir macareno.

Aquí la zancada amplia, allí, de costero a costero. Aquí un palio de malla, allí es de rojo terciopelo. Aquí el jardín de la gloria, allí el arco camino y sendero. Pero lo más importante, a lo que yo me refiero es que es el mismo Jesús ya sea de la Sentencia o sea el Nazareno y que es la

misma Madre: que su nombre es Esperanza y esa si que es la misma, la misma, que está en el cielo.

Ahora que me he presentado, cuando he declarado mis intenciones, permitidme hermanos sacar un primer lazo de respeto y prenderlo en el verde terciopelo de las caídas en memoria de aquél costalero que hizo del zanco derecho la tarjeta de presentación de su definitivo encuentro, seguramente que a sones de ¡Rocío!, recreándose sobre los pies, casi imperceptible la revirá, hasta tener cara a cara a la Virgen de la Esperanza y caérsele dos lagrimones así de grande antes de decirle: ¡Ea ahí quedó eso!.

La Virgen sorprendida, casi atónita, sin saber en ese momento qué responderle, miraría a San Juan y solo acertaría a decirle: Ya nos vino otro ángel costalero. Y saldrían a recibirlo: Reina, Grado, Ordoñez y hasta el mismo Enrique Lemos: que con ellos se fue a la gloria Paco Fajardo, a paso “racheao”, poquito a poco y de costero a costero.

Y aún he de poner otro lazo, allí arriba, como vistiendo el varal, para que todos lo vean.

Como el anterior es un lazo, negro si, pero no de luto, de respeto. De respeto en la memoria de quien te entregó Madre de la Esperanza su tiempo, su palabra y hasta su vida. Yo se que la misión del discípulo que te acompaña es consolar tu llanto, pero este año no voy a envidiarle el momento ni el lugar que junto a Ti ocupa. Este año, cuando la cofradía esté lista, cuando la mañana abra su gloria de esperanza, cuando el Arrecife huela a fiesta grande en torno a la capilla, cuando el Diputado Mayor de Gobierno mande avanzar la cruz de guía, quien junto a Ti permaneciera, no señalará solo el camino del silencio rompedor de tu Hijo, sino que te hará notar la ausencia entre las filas de quienes vistan la túnica de quien tan apresuradamente, mientras el otoño lánguidamente desnudaba de los árboles su primavera, cayó, tronco retorcido, en el invierno de nuestra memoria. Y allí nos quedamos fríos, sin palabra siquiera, para volver hacia Ti la mirada y llevarte Dios te Salve María una oración en este valle de lágrimas. Y fue entonces Señora cuando de pronto nos llenamos de tu ESPERANZA:

*No me conocéis Señora?
La verdad es que por aquí pasaba
y me dije: voy a verla,
por ver si tiene su misma cara.
Estaba entre abierto,
me paré en el cancel junto a la jamba
y allí, a lo hondo
vi que una mujer y un hombre hablaban.
De pronto escuché mi nombre:
Juan ven y solo recuerdo cómo entero mi cuerpo temblaba.
Tu eres Juan Sánchez no?
El niño de "Becerra" el de la plaza?
A qué has venido Juan?*

*A traer una rosa que en el jardín cultivaba.
Y es para Mi la Rosa Juan
o tiene otra dueña esta flor que te acompaña.
No, no, es para Ti,
bueno para Ti....., para llevártela una mañana
cuando salgas a la calle
entre varales de plata y mecida por el viento
y entre sones de una marcha
que le repitan al Arrecife como el bronce de la espadaña
que ha salido de su ermita, esta flor de mejorana
que lleva escrito su nombre y su nombre es ESPERANZA entre los pliegues del rostrillo y el
encaje de una plegaria.
Bueno Juan...pero esa flor?
Me la das?, nos acompañas?
Aquí tienes Madre,
que vine por sentir de cerca tu mirada
y ahora ya para siempre

me quedaré aquí contigo
¡Jardinera de mi alma;
porque se que es Dios
el mismo que está en tu cara.*

*Y ya no moriré Madre,
resucitaré una mañana
cuando nos venga la gloria
en el robledo de tu ESPERANZA.
Y tendré para Ti una oración
Que entregaré al viento que me llama
Y será solo para decirte:
Dios te Salve Santa Ana,
Madre de la Virgen niña
Y abuela del que con la cruz carga.
Dios te salve ESPERANZA
Verde flor de terciopelo,
campana de la espadaña
que anuncia al viento tu nombre
repitiendo a una voz ESPERANZA,
ESPERANZA, ESPERANZA.....,
¡Qué bonita vas Madre,
Reina del Arrecife,
que pariste a Dios
para dejarlo en Santa Ana.!*

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios./ Este era en el principio con Dios./Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho./En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres./ Y la luz en las tinieblas resplandece; más las tinieblas no la comprendieron. (Jn. 1, 1-5).

Quiero desnudar mi alma ante Ti y ante este inicio del Evangelio de Juan llenarme de esperanza para vivir siempre tu ESPERANZA. Quiero Madre del Nazareno buscar más allá de lo que a los ojos nos presenta para adentrarme en esta alabanza a encontrarme contigo a solas como tantos viernes del año hacemos aquí en la capilla o durante el mes de diciembre cuando junto a Ti, espero el parto en días de triduo deseando felicitarte acercándome a tus plantas y besando tus benditas manos, las misma que ahora me guían y un día habrán de servirme para

introducirme allí donde una estrella, a la que Tú guardas, me espera y me reclama.

Tú mejor que nadie sabes de mis encuentros y de mis olvidos. Tu mejor que nadie conoces el contenido de mi corazón y la sinceridad de mis sentimientos. Tú mejor que nadie entiendes la razón de mi sin razón cuando contigo me enojo porque sé que eres a quien siempre más cerca tengo y a la que tanto amo, más allá de unos ojos, de la invocación de un nombre o de una papeleta de sitio. Tu mejor que nadie y con nadie mejor que contigo, que Tu eres ESPERANZA mi puerto y mi destino.

Yo ESPERANZA, tengo tantas cosas que decirte. Tantas cosas que agradecerte. Tantas cosas que compartir contigo, que no he sentido la necesidad de recurrir a los datos históricos de la Hermandad para venir a ofrecerte esta noche esta ofrenda, ni tan siquiera a escudriñar en el disco duro de la memoria para forzar las figuras, los momentos o los personajes. Yo ESPERANZA, mientras esto te escribo te sueño, mientras esto te leo te imagino, mientras esto te compongo te agradezco. Si te agradezco ESPERANZA que me permitas estar esta noche junto a Ti, estando Tú conmigo. Te agradezco ESPERANZA que me hallas querido premiar este amor que te tengo poco menos que dejando que mi palabra acaricie tu rostro enmarcado en ese primor de rostrillo donde tu belleza apaga la luz del sol, desborda el llanto de la emoción y quita el perfume a la flor. Miradla. Miradla y decidme si no es ESPERANZA lo que refleja su cara. Miradla. Miradla y decidme si no es albero del jardín, remate de la espadaña o bronce de la campana que por su Hijo calla en la noche y que por Ella repica en el alma. Miradla, miradla y decidme, si son lágrimas esas gotas de amor que por su mejilla resbalan.

Miradla hermanos por Dios miradla y metedla definitivamente en vuestro corazón para que al igual que conmigo ocurrió, os convierta en sembradores de ESPERANZA. Miradla por Dios, con los ojos del alma..... Miradla y llenaros por ELLA de AMOR y de ESPERANZA.

Casi fue ayer y ya me parece lejísimos. Casi fue ayer y ya a veces se envuelve mi recuerdo en la baja niebla del olvido. Voy a compartir con vosotros lo que con ELLA compartí en una mañana de Viernes Santo en que mi capa y mi túnica eran las blancas sábanas de una

cama de hospital y mi antifaz de verde raso, era una imaginación que volaba entre idas y venidas de personal sanitario.

Para aquella estación de penitencia no fui yo quien sacó la papeleta de sitio. Simplemente me tocó formar parte de aquella cofradía. A la hora de salir, la vida pasó lista, estaba mi nombre en ella y me mandaron al tramo del dolor camino de la desesperanza. Junto a mí; como siempre desde hace ya treinta y tres años. Estrella, mi pareja de penitencia tratando de hacerme más llevadera la estación y no dejando que me saliese de la fila abandonando cobardemente hasta completar aquél desafío al cáncer inmisericorde.

Aquella noche la había pasado inquieto. No lejos de mi "capilla", un palio había hecho temblar a las estrellas y delante de un mar de plumas alguien le leía una sentencia de esperanza a Sevilla. Mientras todo esto ocurría, yo estaba allí quieto, sin saber muy bien por qué a pesar de desearlo no podía dar un paso ni confundirme en una bulla, pudiendo solo soltar una lágrima de emoción que al llegar a mi boca me supo a salada claridad en una madrugá sin terciopelos ni ruanes por primera vez en mi vida.

Fue allí, cuando ya la mañana había entrado, cuando el sol que peleaba por hacerse presente en aquella habitación de la tercera planta de un hospital que de mejor nombre no podía presumir, donde imperceptible a otros quisiste volver a mi "esos tus ojos misericordiosos" y te vi, ya lo creo que te vi, subir como nunca calle El Peso arriba dejando huérfano el jardín y a abuela Santa Ana ultimando los detalles para cuando te dejaran volver después de encontrarte con tu Hijo y dejar a Llano del Sol sin azahar posible porque solo Tú eres la flor que en mañana de Viernes Santo engalana calles y plazas y Constantina se hace un ramo a tus plantas, enredadera de arrayán, de juncia y de romero que sube por tu manto para vestir la primavera de Esperanza.

*Fue allí, sí allí, donde yo te había conocido.
Allí, donde mis padres me enseñaron a quererte.
Allí, donde aprendí tu nombre
y dejé que tu nombre se quedará, como un alfiler,
en mi corazón prendido.*

*Fue allí ESPERANZA en mi calle de siempre,
en la de mis juegos de niño,
donde te vi venir aquella mañana
en que unas sábanas de hospital
cubrían mi cuerpo herido.*

*Y te llamé salud de los enfermos,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Mi fiebre y mi delirio.*

*Es por eso que hoy aquí, ESPERANZA,
aquí, donde TÚ me has traído
déjame llamarte consuelo del mundo
del que en Ti cree
y del que no te ha conocido.*

*Déjame llamarte fuente de vida
que calma la sed de todos,
del que vive
y del que aún no ha nacido.*

*Déjame llamarte ESPERANZA
Refugio del que tiene sed y hambre de justicia
del que nada tiene,
del que aún teniendo nada espera si no conoce a tu Hijo.*

*Déjame ESPERANZA proclamar tu nombre
en medio de tanta indolencia y sin sentido
que maltratan a las mujeres,
cobardes, mal nacidos
que no reconocen que fue una mujer,
su madre, quien le dio a sus vidas sentido.*

*Déjame ESPERANZA culminar mi camino
que detrás de una cruz de guía,*

*y a tu Hijo pongo por testigo,
subiré siempre a tu encuentro
a cara descubierta
con mi papeleta de sitio,
que en esa cofradía no puede faltar nadie
ni nadie sobra, ni nadie se puede dar por perdido.*

*Que ya lo dijo el Nazareno:
El que quiera entrar en mi reino;
Lo comió por lo servío.*

A esta hora, a esta misma hora, mientras cuaja en las copas de los naranjos en forma de azahar la nieve de primavera, en nuestra Parroquia, un pasocristo habrá lanzado ya el izquierdo por delante para anunciar que el Domingo entra en Constantina el Hijo de Dios Triunfante. A esta hora, a esta misma hora, bambalinas de amargura estarán retranqueando los sueños para quedarse dormidas entre nanas y sonajeros que escupen la memoria de un palio; capataz y costaleros, sobre varaes de gloria, mientras la espera el pueblo.

A esta hora, a esta misma hora, habrá dolor en el presbiterio. Que hoy es viernes de dolores, de mantillas y de incienso anhelando que pasen siete días y se llene el universo de la calle del Marqués del luto que lleva dentro y la consuelen las paredes esperando una saeta, ¡ay saeta por qué vienes la tarde del viernes santo clavando siete puñales en su corazón y su quebranto!

A esta hora, a esta misma hora, se abrirán los brazos de Cristo ofreciendo la verdad del amor infinito.

De su costado estará saliendo el agua que vivifica en el bautismo que con Él nos identifica. Y reconoceremos en Él el alfa y la omega, el principio y el fin de nuestro ser cristiano.

Porque en esta hora, a esta misma hora mientras la vida recobra su pulso, habrá soledad para comprender la soledad del mundo. Que sola estará la soledad hasta que al fin la luz del cirio nos llene de la pascua en la resurrección de su hijo y subamos al camarín, que es ante sala del

cielo para llenarnos de su gloria allí donde Constantina es más Constantina, donde una oración es un sentimiento y donde una plegaria es el deseo de volver a verlos por las calles de nuestro pueblo cuando en brazos de su Madre nos llegue del Robledo la verdadera luz del mundo, Eucaristía viva, sagrario y templo que nace de un ¡Viva! a la Virgen. ¡Madre porqué te quiero como te quiero! y se dejen oír las campanas a corazón abierto. Despertad a la vida, vamos despertad y gritad conmigo que Cristo no ha muerto: Cristo está vivo y se llena de esperanza por nosotros en Santa Ana y en el Robledo.

Ya Señor, siento tu zancada larga llegar hasta mi. La túnica que ahora no habré de ponerme, aguarda que un día me llames y para entonces solo espero ser merecedor de Ti. Yo sé que habré de llegar sin antifaz, con el esparto ajustado y los pies descalzos para que no se note demasiado mi presencia. Tal vez, aquella cruz con la que me cargaste seguirá hundiéndose en mi hombro. Llegaré sabiendo que habrá de hacerse tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo. Nada te pediré pues de Ti todo lo espero. No se si será en una madrugada de silencio o en una mañana de encuentro. No se si nos veremos a solas o llevaré algún acompañamiento. La verdad es que ya nada me preocupa teniéndote ahora tan cerca después de haberte tenido tan lejos. A fin de cuentas....., si Tú me distes la vida, aquí tienes mi vida Nazareno.

Este año, aunque no me veas en la capilla, con mi ruán negro, cuando alargues la zancada por las calles de mi pueblo yo te estaré llamando Padre nuestro que estás en los cielos, a las puertas de Santa Ana, esperando solo el día en que me llames a tu costero. Aquí tienes mis manos Nazareno para que me saques de esta vida si voy de tu mano Maestro.

*Me llamaron para cantar tu nombre
y no se si cantar tu nombre era esto.*

*La verdad es que no me dieron instrucciones
ni otras cosas me dijeron.
Sólo que te tuviera presente
y eso, Tú sabes, que no es para mi un mérito.*

*Que sin tu nombre nada escribo
y sin tu nombre nada pienso.
Que no hay un nombre más hermoso
que el que está escrito en tu pecho.*

*Que yo me llené de ESPERANZA
desde el mismo día que me vistieron
con una túnica blanca
y un antifaz verde nazareno
para bautizarme en las aguas
del pilar largo del venero
de la capilla de Santa Ana
donde duerme la ESPERANZA
el silencio de su sueño.*

*Abrid ahora las puertas,
que se entere el barrio entero
que lo proclame la campana
que lo anuncie a los cuatro vientos
que nunca camina solo
El Señor en su silencio
que después de una noche de sombras
viene una mañana de encuentro.*

*Que si el jardín es jardín
aquí dentro puso el semillero
que guarda bajo un palio
una rosa de terciopelo
que lleva a Dios en la cara
porque es Dios su jardinero
Y su nombre es ESPERANZA
Y es ESPERANZA lo que al mirarte siento.*

*Que si un día me faltara
o si un día yo la pierdo,
me vendría a buscarla
a las puertas de este templo
donde sueña la primavera
con ser clamor y silencio
en noche de ruán y de esparto
y de altos capirotos negros.*

*Aquí me vendría a buscarla
aquí, ESPERANZA en requiebro
que tomas a Jesús en tus brazos
y te subes al Robledo
para olvidar tu llanto
aunque estés llorando por dentro
que no hay nombre más hermoso,
que el de tu nombre para el pregonero.*

Y digo bien que de tu nombre se llenan mis labios para depositar en Ti un beso. Y aunque sea tan auténtico, no será éste el único pregón ni yo el único pregonero, que cada uno a nuestra manera, querremos cantar ESPERANZA, este instante, y este momento.

Que está el pregón de la cuadrilla que te dedica sus versos costaleros. Y está el pregón del contraguía y el del aguaó y el del capataz; que suerte Raúl que la mirarás a la cara, bajo la gloria de su cielo. Y está el pregón del que pasa de largo y del que se para o te espera para llevarte una plegaria que hasta Ti llegue como llega el incienso. Y está el pregón de tus gentes, de las de tu barrio, carita de nardo y azucena, de tus vecinas de siempre, de las que te tienen más cerca de las que por Ti ahora mismo y si falta hiciera, se quedarían vigilantes y, como ellas ¿quién te quisiera?, aguardando contigo la noche en vela mientras esperas a Tu Hijo que de su silencio vuelva. Y está vuestro pregón camareras, quienes os llenáis de ESPERANZA rozándole su piel siquiera y le ponéis con mimo, cuando llega la Cuaresma, sencillo traje de hebrea o la vestís de reina cuando llega ese viernes que toda Constantina espera. Y está el pregón de los sacerdotes, de

quienes levantaron tu palio y fundieron la cera. Y está el pregón del que este año y por vez primera, sacará su papeleta de sitio y solo soñará con verla en mañana de túnicas blancas anunciando la primavera. Y está el pregón de quien te lleva en su pensamiento prendió y a solas te reza, y está el pregón de las flores, y está el pregón de la música que suena, y el de los guardabrisas donde quedó la luz prisionera cuando el sol en tu cara se duerme y en tu cara el sol se recrea. Y está el pregón de la tarde de pan, de vino y roja cera cuando el Jueves se hace templo, y se hace Eucaristía tan de veras, oliendo la capilla a romero, buscando en Ti el sagrario que parió al Nazareno.

ESPERANZA, en medio de tanta indolencia. Y está el pregón de los ancianos que te sienten tan cerca y el de los niños que se cogen a la zambрана y con ser costaleros sueñan, y está el pregón de los jóvenes, tus cirineos de alma abierta para que nunca les falte ESPERANZA en sus verdades y en sus quimeras. Y está el Pregón de tu Junta de Gobierno, que cada año la Caridad premia y nos acercan a la verdad más cierta; la de entregarse por los hermanos que llamen a esta puerta y alimentar sus necesidades, cubrir sus deficiencias con el mismo pan de Cristo, el del amor por aquellos que Él quiso tener más cerca. ¡Ay Señor que nunca es tarde para verte venir con la cruz de la esperanza a costas!. Y hay otros muchos pregones que solo Tú conoces y que sólo Tú aconsejas cuando en la soledad de la vida es tu ESPERANZA Madre la mejor compañera. Por eso, ante Ti, ¡bendita sea tu pureza! solo me cabe decirte ESPERANZA cuando te tengo tan cerca, que te traje mi palabra en la emoción envuelta para dejarla a tus plantas como una plegaria, como una hoja seca, como un cirio que se consume bajo tu palio, sin que nadie lo encendiera porque ya verá la luz, cuando me llames ESPERANZA un día y pá estar a tu vera.

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida dulzura y siempre Esperanza nuestra.

La sentencia está clara: a mí la ESPERANZA me hizo su prisionero y vivo en su celda.